

a la calle y ha avanzado técnicamente de manera espectacular. André Adolphe Disderi (1819-1890) y Eadweard Muybridge (1830-1904), fueron dos de los personajes que más contribuyeron al desarrollo de la fotografía. El primero, que en 1861 era considerado como el fotógrafo más rico de Europa, inventó la *Carte de Visite*, una forma de dividir la placa en 10 tomas iguales. Disderi fue un gran retratista y por sus estudios de París, Tolon, Londres y Madrid, pasaron los políticos, artistas, literatos...

El daguerrotipo llega a España nada más inventarse, en 1839, pero hasta la década de 1850 son los fotógrafos extranjeros quienes hacen en nuestro país el trabajo más notable. En 1860 los autores españoles toman el relevo en todas las especialidades.

Las primeras publicaciones sobre fotografía realizadas en España son las traducciones de los métodos para realizar daguerrotipos, como la "*Exposición histórica y descripción de los procedimientos del daguerrotipo y del diorama*", de Joaquín Hysern, pero en seguida aparecen "*La Fotografía*" de José Sierra; "*Manual Práctico de Fotografía*" de Angel Díez Piniés o la prematura "*Noticias sobre la Historia de la Fotografía*" editada por el Conde de Benazusa. El 10 de noviembre de 1839 Ramón Alabern con una cámara que había traído de París, realizó en Barcelona el primer daguerrotipo español del que se tiene noticia y al que se perdió la pista ése mismo día, tras ser sorteado entre los presentes en el acto. Una semana después, Mariano de la Paz Graells, Juan María Pou y José Campos, hicieron el primero de Madrid – una vista del Palacio Real.

En 1842 son autores extranjeros quienes destacan en las "*Tomas de vistas y retratos*", dejando a los españoles en un segundo plano, que ya no abandonarían hasta la década de 1850, pero que al terminar ya contaba con nombres como los de Andrés Cisneros –autor del primer Album Fotográfico de Santiago de Compostela–, Casiano Alguacil, que abrió su estudio en Toledo en 1862, o José Rodrigo, que se instala en Lorca.

Extranjeros en España: No formaron sociedad alguna, pero coincidieron en España hacia 1855, pasando a formar parte de la historia particular de la fotografía de nuestro país. Charles Clifford (1819-1863) fue el fotógrafo más notable del Madrid Isabelino. Trabajó por encargo de la Corona, y retrató personas, monumentos y el desarrollo español a través de sus obras públicas, como el Canal de Isabel II. En 1861 fue solicitado por su reina, Victoria, para que le realizara el primer retrato oficial. Jean Laurent (1816-1892), cubrió desde corridas de toros a tipos populares, monumentos y celebridades, dejando una insigne obra documental. A Clifford y Laurent debemos algunas de las mejores tomas realizadas en España entre 1855 y 1865. Hubo más pioneros, como George Eastman, Fenton o Frank Meadow Sutcliffe, y entre los españoles, ya de la siguiente generación, Fortuny, "Kaulak", Joaquín Pla, Janini o Tomás Montserrat, e incluso algunos "*intrusos de lujo*", como Lewis Carroll y Santiago Ramón y Cajal.



Barcelona, Madrid, Valencia y Sevilla, son las primeras ciudades en contar con estudios profesionales de daguerrotipo, siendo el retrato una de las primeras especialidades, tras la revolución que supuso la invención de la *Carte de Visite*. En este campo sobresalen los nombres de José Albiñana, que se estableció en Madrid en 1845 y pronto se convirtió en fotógrafo de cámara de Isabel II, reuniendo una importante colección de retratos de personalidades: Enrique Godínez, uno de los más prestigiosos retratistas sevillanos de la época; Juan Ibáñez, segundo miembro de una dinastía de fotógrafos manchegos que todavía perdura; Antonio García, un químico valenciano que fue definido años más tarde por Kaulak como "*Uno de los pocos clásicos de los tiempos históricos*"; o Eugenio Juliá, tan buen fotógrafo como negociante. Se enriqueció con la fotografía, y llegó a abrir sucursales en varias provincias y una en París y a ser galardonado en la Exposición Universal celebrada en 1867.

Autores notables de Museos y Álbumes fueron José María Sánchez, con sus tomas del Madrid de la época; o J. Suárez, que documentó la reconstrucción de la capital tras la revolución de 1868. El toledano Casiano Alguacil editó también álbumes de su provincia, que vendía en capítulos o fascículos, y Alfonso Begué destacó por sus fotografías estereoscópicas y su colección de fuentes ornamentales madrileñas, realizada en 1864. Mención aparte merece José Spreafico, un extraordinario artista que